**Un rayo de Luz**

Siempre había soñado con viajar pero lo más lejos que había ido ,había sido a la capital.

Los años habían pasado desde que recordaba esos sueños por lugares lejanos.

Su vida había transcurrido sin más, al lado de quién había sido su sombra, su novio, su vecino, ¿su marido?. Y ahora que él se había marchado con otra más joven, aquel anuncio le hizo pensar:¿Y qué ha sido de mi vida?¿qué sueños había cumplido? Sin hijos, sin amigos, con vecinos que la apreciaban pero nada más…

Ya era hora de empezar a vivir, de soñar.

La vida sólo le había sido generosa en trabajo, y ahora…aquel reflejo, aquel rayo de luz que le hizo desviar la mirada, aquel anuncio que le había hecho pensar fue…lo que le llevó a actuar, ya no sería más esclava de nada ni de nadie.

Ya era hora de vivir y no soñar.

De pronto, se encontró allí, delante de la agencia y decidió viajar, viajar hacia la luz, hacia sí misma, hacia la libertad…

**Templanza**

Dicen que para llegar lejos hay que tener paciencia, suerte o templanza ante los hechos, ante la vida.

Ya había tenido demasiada templanza para aceptar lo que le había tocado vivir. Todo había sido luchar y ahora, cuando iba a la asociación de huérfanos a ayudar sentía la satisfacción de las sonrisas, de las miradas, de las canciones infantiles, de aquellos que, a pesar de la dureza de la vida no habían perdido la inocencia, ni la sonrisa, de aquellos que daban sin esperar y que un día, al verla llorar la abrazaron sin más.

Y, al volver la sonrisa a su cara, dijeron:¡Templanza! Que la vida tarde o temprano, amor nos da.